

poseen la intuición de que los deberes del hombre son muy complicados y de que todos son de orden moral; en vez de esto, se le dice que sus deberes residen principalmente en la fé ciega, en las plegarias, en la pronunciación de algunas palabras en determinado instante, en la absorción de una mezcla de vino y de pan que debe representar la sangre y el cuerpo de Dios, sin hablar de las imágenes, de los milagros, los relatos inmorales de la Biblia citados como ejemplos de nuestros actos, los milagros evangélicos y de toda la concepción inmoral contenida en las Sagradas Escrituras. Es como si alguien elaborase una serie de leyendas rusas, con Dofrería, Dick y las demás, añadiéndole la de Jesuslan Lazarevitch, una doctrina entera y se la diese á los niños como una verosímil historia. Nos parece que esto no es grave y no obstante esta enseñanza llamada instrucción religiosa dada entre nosotros á los niños, es el mayor crimen que cabe imaginar. El asesinato, la brutalidad, la violencia contra los niños, todo eso no es nada en comparación con semejante crimen.

Las clases influyentes tienen necesidad de esa mentira que constituye un poder, y por eso, las clases dominantes, quieren que se inculque esa mentira á los niños y se procure repetirla á los adultos. Los hombres que no quieren el mantenimiento de la falsa situación social, sino que, por el contrario, desean que cambie, y en especial, aquellos que quieren el bien de los niños, con los que están en comunión, deben emplear todas sus fuerzas en sustraer á los niños de ese terrible engaño. La completa indiferencia de los niños en punto á las cuestiones religiosas, aun sin reemplazarlas con una falsa doctrina religiosa positiva, es muy preferible á la enseñanza hebraico-clerical más perfeccionada.